

# "dar ejercicios en la vida..."

*posibilitar la experiencia de dios  
al hombre de hoy*

\* Encarna Rico

· RELATOS DE VIDA ·

**M**i relación con los jesuitas viene de muy lejos, ya que mis padres decidieron en su momento confiar mi educación a colegios de espiritualidad ignaciana. Pero no fue hasta que hice los Ejercicios en la vida que me di cuenta de la importancia que esa formación que había recibido tenía para mí.

Todas las experiencias son válidas. No tengo ninguna duda que aquellos retiros de tres, de siete, de diez días que a lo largo de mi vida he ido haciendo, fueron buenos y tuvieron su momento, pero la experiencia de unos EE EE completos en la vida me marcó; fue algo muy especial: la experiencia fundante de mi vida, la que significó un antes y un después.

Esta riqueza que experimenté me movió a plantearme si era justo que la guardara solo para mí o debía transmitirla a otras personas, si es que tenía la capacidad para hacerlo. Animada por algunos amigos jesuitas, conocedores de mi trayectoria espiritual, me comprometí a dedicar un tiempo para reflexionar sobre esta cuestión.

Aunque, como antes he dicho, siempre he estado interesada por todo lo referente a la formación ignaciana, asistiendo regularmente a cursos, seminarios, encuentros, conferencias..., no fue hasta que cayeron en mis manos dos libros de la colección Manresa (regalo del Centro Loyola como recuerdo de los años que había sido presidenta de las CVX de Alicante): *Los EE EE de San Ignacio* de Santiago Arzubalde, y *Obras completas de San Ignacio*, con las que terminé de experimentar el valor de las experiencias y formación que había recibido.

La capacidad para acompañar es un don, porque se nos concede de una manera gratuita, pero en aquellos momentos para mí la cuestión estaba en averiguar si yo era sujeto apto para esa tarea, porque no sólo se necesita preparación "intelectual", que ésta se puede adquirir, sino también tener la experiencia de haber sido acompañada y descubrir cómo se pueden integrar en tu vida tus experiencias humanas y espirituales, haciéndolas un todo inseparable y cotidiano: descubrir esa realidad en mi vida me animó a pensar que yo era depositaria de ese don y que podía "arriesgarme" a prestar el servicio del acompañamiento a todos aquellos que pudieran necesitarlo.



Confieso que pasé momentos de inseguridad y muchos temores, que fui venciendo gracias a la ayuda los amigos jesuitas, con los que compartía sus propios miedos e inseguridades. Con el transcurso del tiempo fui descubriendo que el acompañar también forma parte de un proceso personal que supone un enriquecimiento mutuo: del acompañante y del acompañado. El hecho de ser un don gratuito no excluye al acompañante de seguir formándose y de ir creciendo en humildad, en un servicio en el que cada día que pasa percibes con mayor claridad que sólo eres mero instrumento de Dios, en el servicio de ayudar a otros a caminar hacia Él.

Llegado el momento de "lanzarse al ruedo", empecé por acompañar a algunas personas, pero sin hacer Ejercicios (ya había tenido la experiencia de acompañar durante bastantes años a grupos CVX). Se formó un equipo de acompañantes en el que estábamos integrados algunos seglares, donde seguimos formándonos y compartiendo dificultades y logros. También estuve, y estoy, en contacto con un grupo de seglares y religiosas que hemos hecho EE EE con Adolfo Chércoles o con personas que han sido acompañadas por él. Intercambiamos pareceres y experiencias y entre todos están elaborando unos materiales que son muy válidos tanto para nosotros como para otros que, en el futuro, pudieran sentirse llamados a este servicio de acompañar. Y así empezó y continúa mi andadura como acompañante de EE EE en la vida.

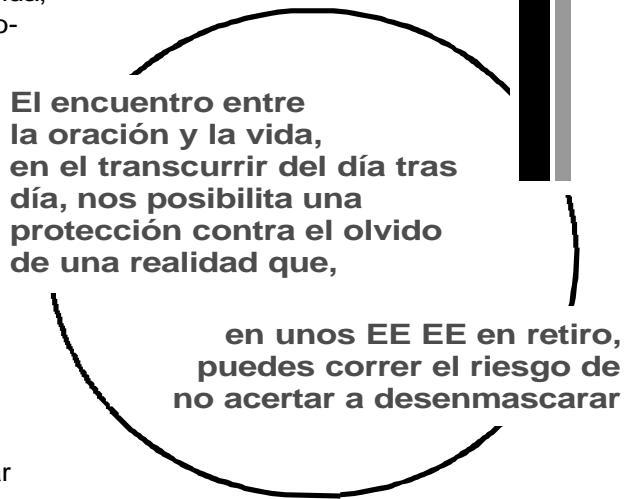
La experiencia espiritual que proponen los EE EE puede ser vivida de diversas formas. En esta modalidad de Ejercicios en la vida, el ejercitante hace el itinerario que se le propone dentro del marco habitual de su existencia, sin renunciar a sus responsabilidades cotidianas. Esto para mí tiene un valor indudable, porque esa presencia de lo real (familia, trabajo, diversiones, alegrías y penas...), que en unos EE EE en retiro, de alguna manera, has dejado atrás, en los Ejercicios en la vida no puedes hacerlo. El encuentro entre la oración y la vida, en el transcurrir del día tras día, nos posibilita una protección contra el olvido de una realidad que, en unos EE EE en retiro, puedes correr el riesgo de no acertar a desenmascarar.

Actualmente estoy cumpliendo con una misión que las CVX de Alicante me encomendaron: la Dirección del Centro Loyola, en un proyecto que iniciamos hace dos años de asumir la dirección y administración del Centro los seglares. Esta tarea me ocupa mucho del tiempo libre del que, además de mi trabajo, dispongo, lo que me ha obligado a abandonar, en gran parte, el acompañamiento de Ejercicios, aunque tengo intención de incorporarme muy pronto al equipo y reanudar esa otra misión.

Os aseguro que acompañar en EE EE lo vivo como una misión de Iglesia muy interesante, y también importante. Es un regalo observar cómo Dios va pasando por la vida del ejercitante... y cómo permanece en ella.

Para muchos, los EE EE son una experiencia de liberación; para otros, la certeza de que la gracia de Dios es irreversible. Pero para todos, sin duda, es una experiencia que va a "fundamentar" su vida futura.

Os animo a todos los que estéis indecisos a que os planteéis si en vosotros hay "sujeto" para ser acompañantes. Todo es empezar, confiar en la fuerza del Espíritu y no descuidar la formación.



**El encuentro entre la oración y la vida, en el transcurrir del día tras día, nos posibilita una protección contra el olvido de una realidad que,**

**en unos EE EE en retiro, puedes correr el riesgo de no acertar a desenmascarar**

\* **Encarna Rico Guardiola** (Alicante, 1948). Diplomada en enfermería, trabaja en Oncología Radioterapia desde hace más de 20 años. Casada, madre de tres hijos y abuela de dos nietas, forma parte de **CVX-Alicante** desde 1986. Es directora, desde 2004, del "Centro Loyola" de Alicante.